

V Jornadas de Investigadorxs en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Ciudad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de octubre de 2020

EJE 9: Arte, cultura y medios de comunicación en la historia reciente

Martínez de Hoz en el cine: un abordaje de los debates historiográficos respecto al modelo económico de la última dictadura y sus representaciones en los films *Tiempo de Revancha* (1981) y *Plata Dulce* (1982)

Ramiro Alejandro Manduca¹

Resumen

En este trabajo y en pos de hacer un ejercicio que articule una mirada desde los Estudios Culturales, nos proponemos recuperar algunos de los principales debates en torno a las políticas económicas de la última dictadura y ponerlos en relación con dos producciones cinematográficas estrenadas en el preciso momento en el que este programa económico se desplegaba. Se trata de dos películas comerciales (*Tiempo de Revancha* de 1981 y *Plata Dulce* de 1982) con amplia repercusión en su momento, en las que buscaremos identificar algunas representaciones que incidieron en la construcción de imaginarios en torno a los efectos de las políticas económicas de la época, así como también el modo en que en ellas se pueden detectar las modificaciones generadas en el plano de las relaciones y clases sociales. En este punto serán centrales para este trabajo los aportes hechos tempranamente por Juan Villareal quien se propone un abordaje en torno a la reconfiguración en las clases sociales de nuestro país tras la dictadura prestando particular atención a lo que ha denominado como

¹ Profesor y Licenciado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, (UBA); Maestrando en Estudios Culturales de América Latina (FFyL-UBA); Doctorando en Historia y Teoría de las Artes (FFyL-UBA). Pertenencia Institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani/ Universidad de Buenos Aires, ramiromanduca@gmail.com.

proceso de “homogenización de las clases dominantes y heterogeneización de las clases subalternas” (Villarreal, 1984).

Palabras clave: Desindustrialización - Heterogeneización - Homogeneización

El plan económico desarrollado por José Alfredo Martínez de Hoz en el marco de la última dictadura militar en nuestro país, ha suscitado debates intensos entre historiadores, economistas, sociólogos y politólogos desde principios de los años 80. La asociación directa entre los efectos de estas políticas económicas y el proyecto “refundacional” que postulaban ejecutar las fuerzas armadas y las clases dominantes, han llevado a la construcción de ciertas analogías entre el genocidio reorganizador (Feierstein, 2007) y su política desaparecedora con los efectos “desindustrializadores” de las políticas económicas. Sin ir más lejos, en un trabajo clásico, escrito al calor de los hechos y publicado hacia los primeros años de la restauración democrática, Pedro Paz daba cierre a su artículo en torno a los procesos de acumulación de capital en nuestro país con la siguiente afirmación:

El Nunca Más aplicado a la represión por el pueblo argentino, debe también plantearse para el neoliberalmonetarismo que destruyó la economía del país y entregó sus despojos al capital financiero internacional. La difícil tarea de descubrir la verdad respecto a la represión debe reproducirse para identificar los hilos invisibles que sostienen a la “Paria Financiera” a fin de que la justicia también alcance a los responsables de la destrucción del país y de su subordinación al capital internacional (Jozami, Paz, y Villarreal, 1985: 106)

Esta mirada fue construyendo un imaginario que no sólo se expresa en los debates académicos sino también en términos sociales y culturales, donde el proyecto de Martínez de Hoz y la dictadura quedaron estrechamente asociados a la idea fuerza de un proyecto desindustrializador impulsado por el equipo económico en beneficio de los sectores financieros y agroexportadores.

En las últimas décadas, diversos autores han complejizado el abordaje del período, proponiendo otras articulaciones entre el proyecto económico de Martínez de Hoz y las diversas fracciones de las clases dominantes en nuestro país, poniendo el eje, en el

fortalecimiento que durante esos años tuvieron los sectores industriales “de punta”, es decir, los grandes burgueses de las ramas más dinámicas de la economía tanto nacionales como algunos vinculados a conglomerados transnacionales. Estos abordajes, han puesto su mirada también en el modo en que las modificaciones operadas en la estructura económica de esos años repercutieron en el entramado social.

En este trabajo y en pos de hacer un ejercicio que articule una mirada desde los Estudios Culturales, nos proponemos recuperar algunos de los principales debates en torno a las políticas económicas de la última dictadura y ponerlos en relación con dos producciones cinematográficas estrenadas en el preciso momento en el que este programa económico se desplegaba. Se trata de dos películas comerciales (*Tiempo de Revancha* de 1981 y *Plata Dulce* de 1982) con amplia repercusión en su momento, en las que buscaremos identificar algunas representaciones que incidieron en la construcción de imaginarios en torno a los efectos de las políticas económicas de la época, así como también nos interesa ver el modo en que en ellas se pueden detectar las modificaciones generadas en el plano de las relaciones y clases sociales.

A modo de síntesis, en un primer apartado haremos un breve recorrido por algunos de los debates vigentes en torno al modelo económico de Martínez de Hoz para luego poner en relación algunos de los aspectos allí señalados con los films en cuestión.

Debates en torno a la desindustrialización y concentración de capital durante la gestión de Martínez de Hoz

El punto de partida entre los autores que retomaremos en este apartado es de un consenso general e incuestionable: el programa de Martínez de Hoz de la mano con los planes de la última dictadura constituyó una extraordinaria transferencia de recursos desde los sectores asalariados hacia las clases propietarias. Esa *ofensiva clasista*, como la han denominado Daniel Azpiazu y Marín Schorr (2010) conjugo la más férrea represión en los lugares de trabajo con miles de desapariciones incluidas, la desarticulación de los cuerpos de delegados e intervención de sindicatos y el cercenamiento de la legislación laboral, con medidas económicas que durante los primeros meses de gobierno incluyeron congelamientos de

salarios, supresión de los controles de precios (llevando la inflación al 87,5 % en el segundo semestre de 1976) y devaluación cambiaria (Azpiazu y Schorr, 2010: 22) . La responsabilidad empresarial encontró su manifestación más cruda en el desarrollo de centros clandestinos de detención dentro de las mismas plantas y enclaves productivos en distintos puntos de nuestro país como lo atestiguan los casos de Acindar, Mercedes Benz, Minera Aguilar o Alpargatas por nombrar algunas².

Ahora bien, si no caben dudas de que los principales afectados por las políticas económicas de la dictadura fueron los trabajadores, los posicionamientos adquieren diversos matices a la hora de abordar de manera más profunda los efectos de las mismas sobre las condiciones estructurales de la economía argentina y su repercusión en el entramado social.

A grandes rasgos podemos identificar dos grupos de posiciones al respecto³. Un conjunto que, aún con matices , verá en el programa de Martínez de Hoz un fin particular: la desindustrialización del país en post de beneficiar a una alianza amplia, definida de distintos modos por cada autor, pero que en todos los casos involucra como actores principales al sector financiero, al agrarioexportador y a los grandes capitales monopolistas con el auspicio de la corporación militar (Azpiazu & Schorr, 2010; Schvarzer, 1986; Villareal et al., 1985). La explicación de fondo que todos comparten es que dichas políticas apuntaron directamente a desestructurar la alianza de clases forjada durante el primer peronismo entre los sectores de la “burguesía nacional” y el movimiento obrero y por lo tanto tendieron a modificar el

² Para un abordaje pormenorizado de la complicidad empresarial ver el tomo I y II de AA. VV, *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado* , Universidad Nacional de Misiones, 2016. En la elaboración de este trabajo participaron el Programa Verdad y Justicia y la Secretaría de Derechos Humanos, ambos pertenecientes al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), y el Área de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso, sede Argentina). La mesa de coordinación del proyecto estuvo compuesta por representantes de las cuatro organizaciones involucradas: Victoria Basualdo (Conicet-Flacso), Andrea Copani, Antonela Di Vruno, Elizabeth Gómez Alcorta, Luciano Hazan, Alejandro Jasinski, Diego Morales y María Laura Fabrizio. El equipo de investigación estuvo integrado por Mariel Alonso, Natalia Ayala Tomasini, Romina Chuffardi, Alejandra Esponda (FlacsoUNAJ), Marianela Galli, Tomás Griffa, Silvia Nassif (Conicet - Instituto Dr. Ramón Leoni Pinto-UNT), Arturo Oviedo, Andrea Rocha y Belén Zapata (UBA-UNS-CONICET)

³ En este trabajo no nos propusimos hacer un relevo exhaustivo de autores como podría pensarse en un estado del arte sino recuperar algunas voces significativas para luego ponerlas en relación con el corpus de films seleccionados

régimen de acumulación de capital instaurado en la segunda posguerra caracterizado por las distintas etapas del modelo de sustitución de importaciones. Para estos autores, el mismo no había mostrado sus límites aún, como puede verse en la siguiente afirmación de Schorr y Azpiazu

A mediados de la década de 1970, la Argentina, con una adecuada estrategia, estaba potencialmente en condiciones de ocupar un lugar en la división internacional del trabajo de características asimilables a la de algunos países del sudeste asiático en la actualidad, aunque probablemente con tasas inferiores a las que alcanzaron los países de esa región. En esas condiciones, el programa reprimarizador y desindustrializador de la dictadura era necesariamente un programa regresivo (Azpiazu y Schorr, 2010: 60)

Cabría la pregunta de si, para obtener esos rendimientos, no hubiera sido necesario de todos modos reformas estructurales que repercutieran directamente sobre las condiciones y costos de la fuerza de trabajo.

Dentro de este primer grupo de estudios, haremos mención en primer lugar el aporte desarrollado por Pedro Paz (Villareal et al., 1985) en el que luego de un recorrido histórico por los modelos de acumulación de capital en Argentina, caracteriza los efectos de las políticas económicas de la dictadura como “la transformación de una economía de producción a una economía de especulación” (Villareal et al., 1985: 19) en el marco de una crisis estructural del capitalismo con dos polos opuestos y complementarios dados por la creciente deuda de los países latinoamericanos y del Tercer Mundo y la expansión de los organismos financieros y la banca internacional. Esa transformación económica, en la lectura del autor, era la respuesta al último intento del gobierno peronista por modificar el modelo de acumulación vigente desde el golpe de 1955 en el que, de manera creciente los ingresos de los trabajadores fueron en detrimento. En este punto es relevante la valorización que el autor realiza respecto al Plan Gelbard al que define como “la dimensión económica del Proyecto de Perón para la sociedad argentina [que] consistía en el desarrollo de un capitalismo nacional y autónomo sustentado en la alianza de ciertos sectores de la burguesía industrial y del interior del país con el movimiento obrero organizado” (Villareal et al., 1985:

62). Dicho programa, para Paz, iba en perjuicio de los intereses de “las empresas multinacionales, la burguesía agraria latifundista exportadora y el capital financiero” (Villareal et al., 1985: 71) sectores que, allanado el camino por las crisis internas del peronismo, serían el sustento social para que se concrete el golpe de Estado en un primer momento, siendo beneficiarios de sus políticas luego. Medidas como la eliminación de subsidios a la exportación, el tipo de cambio sobrevaluado, la apertura económica a bienes importados y el aumento de cargas tributarias y financieras entre otras, son enumeradas para definir a los efectos de las políticas económicas como un “despiadado proceso de desindustrialización” que apuntaba directamente a los sectores de la “burguesía nacional” quienes en la lectura de Paz sufrieron una ofensiva tan violenta como la “aplicada a la guerrilla” (Villareal et al., 1985: 91)

Por su parte, Jorge Scharvzer, en uno de los primeros ensayos de envergadura dedicado a la política económica de Martínez de Hoz (Schvarzer, 1986) se planteaba el desafío de analizar de manera articulada las dimensiones políticas y económicas del accionar del equipo económico. En su análisis, el ministro de economía aparece como un factor clave para el desarrollo de los planes de la dictadura sobre todo por su incidencia y fuerte vínculo con los organismos internacionales y los gobiernos de las grandes potencias. El programa desarrollado, en la lectura del autor y en línea con los análisis de este primer grupo, implicó una re-primarización de la economía en pos de golpear a la alianza mercado internista compuesta por los sindicatos y las pequeñas y medianas industrias. El estudio de Scharvzer pone principal hincapié en el fortalecimiento del sector financiero durante el período, siendo fundamental para esto la reforma financiera de 1977 en la que identifica el principal puntal de las reformas estructurales sobre la economía argentina. Además, es leída como el reaseguro del equipo económico dentro de la puja interna de poder al interior del gobierno militar.

Dentro de este primer grupo, el último de los aportes que nos interesa destacar es el de Daniel Azpiazu y Martín Schorr (Azpiazu y Schorr, 2010), quiénes en algún punto logran sintetizar algunas de las formulaciones aquí expresadas y otras que no hemos incluido pero que constituyen aportes significativos a la lectura “desindustrializante” (Basualdo, 2006; Azpiazu, D., Basualdo y Khavisse, 2003) al tiempo que dejan planteados algunos aspectos

que entraran en diálogo con los autores del segundo grupo que incorporaremos a este apartado. Los autores parten afirmando que “las políticas de la dictadura implicaron un tránsito de una sociedad articulada en torno al crecimiento industrial a otra basada en un ajuste estructural regresivo con clara hegemonía del capital financiero” (Azpiazu y Schorr, 2010: 19). Las claves para tal “transición” fueron la política cambiaria, la reforma financiera y la apertura comercial cuya repercusión en el entramado industrial fue el cierre de 20 mil establecimientos fabriles (Azpiazu y Schorr, 2010: 30). Ahora bien, en el mismo análisis los autores reconocen que dentro de esa caída general de la actividad fabril lo que tuvo lugar fue una repercusión desigual dependiendo los sectores y actividades. Por ejemplo,

la elaboración de textiles, confecciones y cuero o maderas y muebles (afectados principalmente por las importaciones) revelaron caídas en el período 1976-1982 del 32, 8 % y 40 % respectivamente. Otros rubros de caídas considerables fueron bebidas, tabaco, papel, imprenta y publicaciones y procesamiento de minerales no metálicos (Azpiazu y Schorr, 2010: 31).

Como complementación de ese escenario, los autores identifican una creciente concentración de capital a la que definen como “oligopolización” de la industria. Tal proceso implicó “el avance hacia una estructura fabril especializada, en la generalidad de los casos en las primeras etapas del procesamiento manufacturero, dedicadas a la elaboración de *comodities*” (Azpiazu y Schorr, 2010: 59) como es el caso de los aceites, acero y el petróleo. En el mismo sentido, un aporte relevante de los autores es destacar que dentro de los sectores empresarios quienes lograron capitalizar este proceso fueron los grandes grupos nacionales y los conglomerados de empresas transnacionales. En este punto entonces, aparecen tensiones antes no manifiestas respecto a la “desindustrialización”, donde en realidad lo que parece expresar más claramente esa definición es la quiebra de los sectores menos competitivos en términos internacionales, es decir las pequeñas y medianas empresas de la burguesía nacional, y no tanto una expresión generalizada de la industria. Pese a esto, los autores concluyen del siguiente modo

En definitiva más allá de las cuestiones apuntadas en torno a los disímiles patrones de comportamiento en el interior de la industria y los cambiantes instrumentos de política económica que se aplicaron, no cabe duda de que se trató de una profunda (y provocada) crisis sectorial que, por su naturaleza, condujo a la destrucción de una parte importante de eslabonamientos y articulaciones intra e interindustriales (y de toda la masa crítica asociada), así como también a la remoción de los pilares básicos sobre los que se había estructurado el modelo sustitutivo hasta entonces (Azpiazu & Schorr, 2010)

El segundo grupo de autores sobre los que nos centraremos ponen en discusión algunos de estos principios, no necesariamente desde posiciones antagónicas. El primer aspecto entonces a señalar como matiz es la caracterización respecto al agotamiento o no del modelo sustitutivo de exportaciones que incide en el modo en que es entendido el plan de Martínez de Hoz. En este punto, nos interesa destacar el aporte hecho por Alberto Müller (2001), quien reconstruye los principales rasgos del funcionamiento de la economía argentina en la década previa e identifica que la caída de los costos industriales y el aumento de la productividad, el crecimiento de exportaciones industriales no tradicionales conjugadas con un aumento de las exportaciones agrarias, superando la mesta en la que se habían ubicado a lo largo de la década de los 50, dan como resultado un “patrón híbrido” que por lo tanto no permite hablar ni de agotamiento ni de un “camino expedito” hacia la industrialización dado que “no se había consolidado una actividad industrial con vocación plenamente exportadora, y subsistía además la necesidad de contar con divisas para el repago de utilidades e intereses sobre pasivos externos” (Müller, 2001: 26). Partiendo de ese balance, el autor también pone en discusión los objetivos refundacionales del programa de Martínez de Hoz y particularmente la idea de desindustrialización, al señalar que dicho programa presentaba elementos contradictorios que en muchos casos son excluidos de los análisis que defienden dicha tesis. En este punto señala aspectos como “las estatizaciones, el masivo subsidio industrial regionalmente orientado y la protección arancelaria *ad-hoc* para algunos casos. [así como también] la apreciación cambiaria que afectó severamente al sector primario” (Müller, 2001: 29). Relativiza los efectos “desindustrializadores”, señalando que tanto en el censo de 1980 como en el censo económico de 1985 la caída de la actividad no es significativa y en el mismo sentido ve que “el golpe” a la alianza mercado internista es principalmente hacia el sector

sindical, dado que en la misma estaban excluidos sectores concentrados de la industria que también producían hacia el mercado interno. En definitiva, Müller define al programa de Martínez de Hoz como “oportunista”, cortoplacista y coyuntural, destacando que tales características estuvieron dadas por la “incapacidad de construir una opción consensuada por parte de los distintos sectores dirigentes (...) capaz de ser estable y abarcativa” ((Müller, 2001: 32).

Por su parte Alberto Spagnolo y Oscar Sismondi (Pla, 1984) proponen un interesante análisis, al calor de los hechos, acerca de los acuerdos y tensiones dentro del bloque de poder. Definen la política de Martínez de Hoz como una vuelta al agro que sin embargo tiene diferencias cualitativas con el modo en que se había apelado a este sector previamente, “subsidiando” de alguna manera, las industrias deficitarias y poco competitivas. En este caso, la apropiación de la renta del suelo se “articula con el intento no enmascarado de favorecer un agudo proceso de centralización de capital y la conformación de un sector industrial altamente competitivo”(Pla, 1984: 54) con la dificultad de sostener un equilibrio entre las demandas de los dos sectores de mayor poder económico en nuestro país, a la que los autores definen como burguesía monopolista agraria e industrial. En la mirada de Spagnolo y Sismondi aparece un interesante diagnóstico acerca del desarrollo una industria competitiva en términos internacionales, fuertemente beneficiada por el disciplinamiento obrero de la dictadura, que sin embargo encuentra su principal escollo para desarrollarse en el otro sector de la alianza gobernante, es decir la burguesía terrateniente. Sin embargo, y con matices respecto a lo señalado más arriba en el trabajo de Müller, para los autores ese frente burgués no iba a romperse, sino que postulaban como proyección la compatibilización de intereses entre ambos sectores dado por “el paso hacia cultivos más intensivos [junto] con un proceso de industrialización (que no será ya un simple procesos sustitutivo) que cuente a su vez con la aprobación de la burguesía terrateniente” (Pla, 1984: 65). A diferencia de los autores del primer grupo, en este caso el eje está en el particular proceso de industrialización y concentración de capital del periodo.

Por último, recuperaremos los aportes más recientes hechos por Eduardo Sartelli y Gonzalo Sanz Cervino (Sartelli y Sanz Cerbino, 2018) que en un tono polémico se preguntan si a Martínez de Hoz hay que definirlo como neoliberal o desarrollista. En esa pregunta subyace

el cuestionamiento a las tesis que ponen el eje en la desindustrialización como aspecto central del proyecto económico de la dictadura al tiempo que abre el cuestionamiento acerca de quiénes fueron los principales beneficiados en ese periodo. Los autores parten de una premisa que entra en discusión también con los investigadores del grupo anterior en términos políticos: es necesario desestimar la oposición liberalismo/ proteccionismo como único modo de entender los programas de cada fracción de clase ya que la oposición al proteccionismo tanto de los grandes industriales como de la burguesía agraria no implica que sus programas sean los mismos. Es decir, el proteccionismo no es un atributo que sólo defenderá la alianza mercado internista. También como aspecto diferencial, los autores no le otorgan un lugar central al capital financiero, cuya incidencia la enmarcan en un proceso global dado por la crisis capitalista (y la repetida centralidad de este tipo de inversiones en los contextos de crisis). Para abordar sus objetivos principales, desarrollan un detallado estudio de los programas de dos bloques económicos patronales en los que estaban agrupados la burguesía agraria (la Comisión de Enlace) y la gran burguesía industrial (el Consejo Empresario Argentino) destacando los reclamos de cada uno al equipo económico. Si en un comienzo los sectores liberales agrarios se vieron beneficiados porque la obtención de divisas se canalizó mediante la toma de deuda externa, hacia 1979 las exigencias fueron cada vez mayores, exigiendo devaluaciones más abruptas y advirtiendo que la política de Martínez de Hoz estaba repitiendo a los parámetros de “gobiernos anteriores” en cuanto a la absorción y redireccionamiento de la renta del suelo. Este aspecto se complementa con las afirmaciones de algunos industriales que defienden esta “intervención del Estado” marcando al mismo tiempo que no debía propagarse de manera irracional sino fortalecer a los sectores más competitivos. Con puntos en contacto respecto a lo planteado por Azpiazu y Schorr, los autores identifican que los efectos de las políticas económicas como la liberación de las tasas de interés (que eliminaban uno de los mecanismos privilegiados de subsidio estatal, los créditos a tasas negativas), el atraso cambiario y la reducción de aranceles golpearon de manera desigual a diversas capas de la burguesía manufacturera. Para ellos entonces, el programa de Martínez de Hoz puede ser entendido como liberal-desarrollista y sus efectos concretos llevaron a una centralización y concentración de la industria,

Gracias a ello, los grandes industriales pudieron ganar mayores cuotas de mercado desplazando a los chicos, pudieron capitalizarse y elevar su productividad. El plan Martínez de Hoz también perjudicó, a mediano plazo, a la burguesía agropecuaria, que luego de obtener un alivio temporal en la tributación siguió financiando mediante transferencias de renta el mantenimiento de la protección industrial selectiva (Sartelli y Sanz Cerbino, 2018: 94)

Lejos entonces de la idea de una reprimarización de la economía, los grandes ganadores de las políticas de Martínez de Hoz, para Sartelli y Sanz Cerbino, fueron los grandes industriales que pudieron atravesar y acumular beneficios en el inestable ciclo 1976-1983 por el tamaño y concentración de sus capitales, más que por su diversificación, conjuntamente con su influencia política.

Homogeneización por arriba y heterogeneización por abajo

Los dos films que analizaremos a continuación, pensados de modo complementario, nos permiten reponer algunas de las repercusiones concretas de las políticas económicas de la dictadura en el entramado social, al tiempo que proyectan imaginarios y fortalecen lecturas respecto al período en cuestión.

Para pensar estas cuestiones retomaremos una concepción planteada muy tempranamente por Juan Villareal (Villareal et al., 1985) acerca de la modificación en la estructura social tras la dictadura. Más allá de no adscribir a la totalidad del planteo, es sumamente productivo pensar con el autor el proceso de homogeneización de las clases propietarias y de heterogeneización de las clases subalternas. El primero de los procesos, se dio justamente a partir del desplazamiento y quiebra de las pequeñas y medianas industrias, que en algún punto llevaron a la necesidad de proletarizarse a algunos de esos pequeños empresarios o a derivar hacia iniciativas cuentapropistas al tiempo que se concentró el capital en manos de otros, la gran burguesía industrial señalada como triunfante por Sartelli en el apartado previo.. Respecto al otro de los procesos, Villareal lo que observa es la modificación cualitativa en los asalariados, cuyo principal componente deja de ser él de los obreros industriales para derivar hacia empleados de servicio, pero también identifica una creciente marginalidad de ciertos sectores de la clase obrera, a los que definirá como trabajadores independientes, siendo para el autor

la expresión de una *latinoamericanización* de la estructura social argentina. Para Villareal entonces la fragmentación popular es la herencia fundamental que deja este proceso social regresivo manifestada en la estratificación obrera, el crecimiento de sectores como los empleados terciarios, los independientes y los marginales que “dan testimonio de una vida popular heterogeneizada, desarticulada y distinta” (Villareal et al., 1985: 241).

Tiempo de Revancha: concentración de capital y estrategias de resistencia individuales

Tiempo de Revancha (1981)⁴ es un film cuyo guión y dirección fueron realizados por Adolfo Aristarain, cineasta argentino cuyas producciones durante la dictadura, recuperando la categoría propuesta por Laura Lusnich (2019), son posibles de definirse dentro las ficciones hermético-metafóricas que cuestionaban de manera elíptica al régimen. El momento del estreno, en términos económicos, coincide con el año donde “explotó la tablita” de Martínez de Hoz y junto con el recambio presidencial también se modificó el ministro de la cartera, asumiendo esa responsabilidad Lorenzo Sigaut. En términos políticos el año 1981 es considerado como el de cierta “apertura” por parte del régimen, que se manifestó en diversos planos, entre ellos el cultural, con el desarrollo de fenómenos abiertamente críticos a la dictadura como Teatro Abierto o la Revista Hum@r (Manduca, 2018; Burkhart, 2018). En ese sentido, no debe extrañar entonces el estreno de esta película, que más allá de algunos idas y vueltas, no fue censurada por el ente de calificación cinematográfica.

El film está centrado en la historia de Pedro Bengoa, un ex sindicalista de profesión dinamitero, que busca trabajo en una empresa corporativa, Tulsaco, cuyas explotaciones de cobre se encontraban en la Patagonia. Luego de una entrevista con uno de los gerentes, en la que no duda en decir que “la política es para los políticos” en post de esconder su pasado, consigue el empleo y se muda con su esposa. Ante las penosas condiciones de trabajo en la mina y los abusos patronales, que conducirían a la muerte de varios de sus compañeros-Bengoa decide entrar en un plan, dirigido por un antiguo compañero con quien se encuentra

⁴ Productora: Aries Cinematográfica S.A.; Distribuidora: Aries Films Internacional ;Guión: Adolfo Aristarain. Producción: Alejandro Arando ;Fotografía: Horacio Maira; Edición: Eduardo López ; Música: Enrique Kauderer; Sonido: Daniel Castronuovo ; Dirección Artística: Abel Facello Intérpretes: Federico Luppi, Haydeé Padilla, Julio De Grazia, Ulises Dumont, Joffre Soares, Aldo Barbero, Enrique Liporace, Arturo Maly

al llegar, para simular un accidente, fingir una traumática mudez y exigir a la empresa una enorme compensación económica. Su compañero finalmente muere en el accidente, mientras Bengoa se hace cargo de la simulación y del proceso contra la empresa. Pese a que logra a una “mediación” por fuera de los canales legales mediante un encuentro con el dueño del grupo empresario, Bengoa no acepta el dinero con el que buscan convencerlo para que abandone el camino legal y termina ganando el juicio por el que cobra 300 mil dólares. El argumento con el que presiona a la empresa junto a su abogado es que logra dar con el dato que en realidad esa explotación de cobre es sólo una fachada para la absorción de créditos y puesta en circulación de ese dinero en el sistema financiero. El hecho de haber ganado la contienda hace que las persecuciones por parte de matones de la empresa continúen y para hacer carne el simulacro de su mudez, en una escena trágica, Bengoa se corta una parte de su lengua. Pese a irse del país con su esposa, el final pone de manifiesto la imposibilidad de una felicidad plena en ese contexto.

Ahora bien, la película deja planteados algunos elementos que entran en estrecha relación con este trabajo. En primer lugar, aparece de manera central la centralización y acumulación de capital propio del periodo. En reiteradas oportunidades, al referirse a Ventura, dueño del grupo empresario, los distintos empleados mencionan que Tulsaco es una de las 42 empresas que “maneja”. A diferencia de lo señalado en algunos análisis (Lusnich, 2019; Visconti, 2018) Ventura no es parte de una multinacional, sino más bien expresa a los grupos empresarios nacionales que lograron concentrar el capital a partir de sus vínculos con el Estado. Esto se puede leer por dos cuestiones concretas. En el momento en que Bengoa llega a la casa de Ventura para negociar su retiro, este, al ofrecerles de tomar afirma que “el whisky y el gin” son bebidas que le gustan a los “colonizados por los anglosajones”, pese a no ser de las de mejor calidad. Ese pequeño gesto, arroja una pista sobre el origen de este capitalista. En cuanto a sus vínculos con el Estado, lo que lo denota es la articulación con la “faz represiva” que se manifiesta tras el triunfo de Bengoa en el juicio y la suerte de “apriete” que luego sufre cuando de un falcón verde tiran a uno de los trabajadores que había atestiguado a su favor.

De la mano con esto último, destacamos el otro rasgo de la película para pensar los cambios en las relaciones sociales y tiene que ver con el modo en que se reflejan las condiciones

laborales. El autoritarismo patronal está presente desde el momento en el que Bengoa entra a la entrevista, la que es grabada por el gerente que lo recibe. Una vez en la mina, este autoritarismo se presenta de manera concreta en los accidentes laborales que día a día se suceden y en la naturalización de ellos por parte de la mayoría de los trabajadores. La ausencia de organización sindical y las amenazas al respecto también ejemplifican el clima de época. Incluso, estas condiciones laborales precarias se expresan también en el contrato por dos años que le hacen firmar a Bengoa. Sin embargo, el aspecto más destacado tiene que ver con la “fragmentación” señalada por Villareal, que en este caso se expresa en conductas individuales para obtener beneficios que también se cristalizarán solo en esa dimensión. El encuentro de Bengoa su ex compañero en la mina y su planificación de un accidente para cobrar por ello excluye cualquier tipo de reivindicación colectiva que busque mejorar las condiciones laborales del conjunto. La “conducta ética” de Bengoa de no aceptar lo que el grupo empresario ofrecía e ir a juicio es otra manifestación de esa misma salida individual que se pone de manifiesto en el film y a diferencia de lo que veremos en Plata Dulce, no aparece representado en el arquetipo individualista de la clase media, sino en esa clase obrera en plena transformación objetiva y subjetiva.

Plata Dulce: dos conductas distintas de la burguesía mercado internista

Plata Dulce (1982)⁵ fue producida por Aries, productora a cargo a cargo de Héctor Olivera con una importante influencia en el mercado cinematográfico local. La figura de Olivera, tal como señala Marcela Visconti (2015), amerita detenerse brevemente, dado que fue quien impulsó una línea particular dentro de la productora, tendiente a enfocar determinadas encrucijadas de la vida social. Para ejemplificar, fue Olivera quien en plena radicalización de

⁵ Ficha Técnica: *Dirección:* Fernando Ayala. *Guión:* Jorge Goldenberg y Oscar Viale. Basado en una idea argumental de Héctor Olivera. *Producción:* Héctor Olivera, Luis Osvaldo Repetto. *Jefe de producción:* Alejandro Arando. *Fotografía:* Víctor Hugo Caula. *Música:* Emilio Kauderer. *Montaje:* Eduardo López. *Sonido:* Norberto Castronuovo. *Rodaje:* abril-junio 1982. *Duración:* 95 min. *Calificación:* Prohibida para menores de 18 años. *Fecha de estreno:* 8 de julio de 1982. *Cine:* Ambassador. *Intérpretes:* Federico Luppi (Carlos Teodoro Bonifatti), Julio De Grazia (Rubén Molinuevo), Gianni Lunadei (Osvaldo Juan Arteche), Nora Cullen (Hortensia), Adriana Aizenberg (Ofelia Molinuevo), Flora Steimberg (Cora Bonifatti), Alberto Segado (Licenciado), Hernán Gene (Lucho), Emilio Vidal (Grajales), Marina Skëll (Patricia Molinuevo).

los setenta produjo la *Patagonia Rebelde*, en los 80 democráticos la *Noche de los lápices* y en los 90 la película sobre el femicidio de María Soledad Morales en Catamarca. En todos los casos se tratan de films que atraviesan ciertos sentidos comunes de las respectivas épocas y operan como dispositivos que los refuerzan, como en el caso de la *Noche de los lápices* la no adscripción militante de los estudiantes. En el caso de *Plata Dulce* ocurrirá lo mismo, al menos en nuestra hipótesis de lectura, respecto al rol del capital financiero en el período. No es menor destacar que fue una película muy taquillera en su momento y que irrumpió al calor de la situación que retrata por lo tanto esas cristalizaciones de sentido común operan de manera más profunda.

La trama de la película versa sobre la vida de dos cuñados (Teodoro Bonifatti y Rubén Molinuevo), quienes tienen una fábrica de botiquines, la que, por la apertura de la economía y el ingreso de importaciones, empieza a entrar en crisis. Uno decide vender la fábrica (Bonifatti) ya que un viejo amigo (Arteche) le propone unirse a su financiera y el otro (Molinuevo) que no está de acuerdo le compra su parte de la fábrica. Con el tiempo le empieza a ir cada vez peor y se ve obligado a vender la empresa, mientras que su cuñado (Bonifatti) se encarga de transacciones financieras que lo hacen progresar muy rápidamente. Sin embargo llega un momento en el que comienzan a investigar los financiamientos que otorgaba y se descubre que toda su financiera era una farsa. La coyuntura de crisis abierta en 1981 aparece crudamente en la película con la quiebra de varias financieras y la salida a luz del modus operandi de algunas de ellas. En el caso de Bonifatti, es encarcelado, ya que al haber firmado todas las transacciones se lo hace responsable de los fraudes cometidos, mientras Arteche, muy al tanto de lo que se venía, se había fugado a los Estados Unidos donde continuará con sus negocios.

El imaginario de la película se adecua al del primer grupo de análisis del primer apartado, en el que fortalecimiento del capital financiero y crisis de las pequeñas y medianas industrias van de la mano. Incluso, tal como mencionamos más arriba retomando las estadísticas de Azpiazú y Schorr las industrias de muebles serán las más golpeadas por las políticas económicas y esto aparece de manifiesto en el film cuándo Molinuevo compara los “botiquines chinos” que habían ingresado al mercado. En la lectura propuesta por Visconti, *Plata Dulce* expresa a una clase media deseante que fue seducida de manera creciente por

accesos a consumos que la posicionaran de manera diferencial en el entramado social (Visconti, 2015). Sin embargo, y retomando nuevamente a Villareal pensamos más productivo analizar lo que ocurre en relación a la homogenización por arriba y la heterogeneización por abajo. En ese sentido, es sumamente sugerente la siguiente cita, que encontrará en el film una fiel representación

La concentración de poder económico verificada produjo la satelización de capitales menores, la competencia extranjera que la política arancelaria promovía llevó a la quiebra a multitud de empresarios medianos o pequeños y las dificultades económicas empujaron a algunos productores a las actividades comerciales o especulativas. Algunos empresarios cayeron seguramente en el trabajo independiente sin personal a cargo (Villareal et al., 1985: 238).

En Plata Dulce, Bonifatti representaría al empresario mediano o pequeño que se volcó a las actividades especulativas mientras que Molinuevo, tras cerrar su fábrica aparece en la película haciendo viajes a la frontera con Brasil para conseguir productos y luego revenderlos en un kiosko. El primero de ellos, si bien quebró por el tipo de negocio al que se vinculó podría haber tenido otra suerte y proyectarse hacia la integración “por arriba” mientras que el segundo, expresa concretamente ese “trabajador independiente” al que se refiere Villareal para definir la heterogeneización por abajo.

A diferencia de Tiempo de Revancha, aquí hay una ausencia total, incluso en el ámbito del taller, de una representación de la clase obrera. Está ausente, parece no existir. La película “desaparece” a un sujeto fundamental del período y se centra en el devenir del pequeño y mediano empresario buscando interpelar a un sector particular de la sociedad. El cierre de la película es sugerente porque introduce a un último actor social: la burguesía agraria. En la conversación que Bonifatti sostiene con Molinuevo en la cárcel, este último, aparte de burlarse de la suerte de su cuñado quién había sido un arrogante “nuevo rico” en su faceta de especulador financiero, le dice dos cuestiones interesantes para la lectura que aquí proponemos. Primero, le comenta que su hija, Patricia, devenida secretaria de Arteché le enviaba todos los meses un cheque en dólares dado que el empresario para el que trabajaba “se estaba comiendo Nueva York”. Luego de eso, y ante el sonido de lluvia, nuevamente

Molinuevo no duda en afirmar que eso era un buen augurio para la cosecha, para el campo que en definitiva “es el país” y remata: “con una buena cosecha nos salvamos todos”. La película entonces pone de manifiesto, de la mano con las interpretaciones “desindustrializadoras” que los ganadores del período fueron el sector financiero y la burguesía agraria, todo esto, en la boca de dos burgueses nacionales de poca monta que habían dejado su industria en el camino.

Palabras finales

La puesta en diálogo de las películas analizadas con los debates que se repusieron en el primer apartado buscaron mostrar el modo en que los efectos de las políticas económicas de la dictadura lograron cristalizarse de manera temprana en los imaginarios populares. El ejemplo más palpable es la asociación del plan de Martínez de Hoz con la desindustrialización persistente hasta nuestros días.

Pensadas en conjunto, *Tiempo de Revancha* y *Plata Dulce* muestran la desarticulación de la alianza “mercado internista”, donde la clase obrera aparece despojada de sus organizaciones sindicales, atomizada y en un proceso de creciente individualización (en la primera de ellas) al tiempo que la burguesía mercado internista en quiebra busca reorientar sus inversiones e inserción productiva (en el caso de *Plata Dulce*).

Que dos películas como las abordadas, con el éxito de taquilla que tuvieron y siendo estrenadas al calor mismo de los hechos dejen planteadas estas lecturas no es menor. Estas ponen de manifiesto que el fracaso económico dictatorial tuvo tal profundidad que favoreció la aparición de críticas al régimen, aún de manera elíptica, pero escenificadas en productos culturales de alcance masivo. El fracaso de Martínez de Hoz conjugado con la posterior derrota en Malvinas ha sido señalado por diversos autores (Novaro y Palermo, 2001; Franco, 2018, entre otros) como las causas fundamentales del colapso dictatorial. La temprana crítica al primero de ellos en el cine comercial parece abonar a estas lecturas.

Bibliografía

Azpiazu, D., y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía 1976-2007*. Argentina: Siglo XXI.

Azpiazu, D., E. Basualdo y M. Khavisse, M. (2003). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Franco, M (2018) *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Lusnich, A. L (2019) El devenir de las imágenes en los años de la última dictadura militar argentina: circulación y recepción de las ficciones hermético- metafóricas. **Fotocinema. Revista científica de cine y fotografía**, N° 18, 250-271

Müller, A. (2001). Un quiebre olvidado: La política económica de Martínez de Hoz. *Ciclos*, XI (21), 11-32.

Novaro, M y V. Palermo (2001) *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la Restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós

Pla, A. J. (1984). *La década trágica: Ocho ensayos sobre la crisis argentina (1973-1983)*. Buenos Aires: Tierra del Fuego.

Sartelli, E., y G. Sanz Cerbino (2018). Martínez de Hoz: ¿neoliberal o desarrollista? La clase dominante argentina frente al programa económico implementado durante la última dictadura argentina, 1976-1981. *Revista de economía del caribe*, 22, 67-98.

Schvarzer, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Villareal, J., Jozami, E., Paz, P., y Villarreal, J. (1985). *Crisis de la dictadura Argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)*. Argentina: Siglo XXI.

Visconti, M. (2015) *Cine y Dinero: Imaginarios sociales y ficcionales de la Argentina*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras.

Filmografía

Aristarain, A. (1981) *Tiempo de Revancha*, Aries Cinematográfica S.A.

Ayala, J. (1982) *Plata Dulce*, Aries Cinematográfica S.A.